

A 500 AÑOS DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

UNA MIRADA HISTÓRICA
A LA EXPEDICIÓN MAGALLANES-ELCANO

EMILIO JOSÉ LUQUE AZCONA - JOSÉ MIRANDA BONILLA
(COORDINADORES)



Editorial Universidad de Sevilla

A 500 AÑOS DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

UNA MIRADA HISTÓRICA A LA EXPEDICIÓN
MAGALLANES-ELCANO

A 500 AÑOS DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO
UNA MIRADA HISTÓRICA A LA EXPEDICIÓN
MAGALLANES-ELCANO

Emilio José Luque Azcona y José Miranda Bonilla
(coordinadores)



Sevilla
2020

Colección Textos Institucionales
Núm.: 99

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque Sánchez
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Recepción del Galeón de Manila por los chamorro en las Islas Ladrones, ca. 1590. Códice Boxer. Lilly Library, Indiana University.

© Editorial Universidad de Sevilla 2020
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tlf. 954 487 447; 954 487 451 - Fax 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Emilio José Luque Azcona y José Miranda Bonilla (coordinadores) 2020

© De los textos, los autores 2020

ISBN: 978-84-472-3074-7
Depósito legal: SE 2189-2020

Impreso en papel ecológico
Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación: Archivos y Publicaciones Scriptorium. S. L.
info@aypscriptorium.com

Impresión: Imprenta Kadmos

ÍNDICE

Presentación	9
<i>Javier Navarro Luna</i>	

Introducción	II
<i>Emilio José Luque Azcona y José Miranda Bonilla</i>	

Las antenas del viaje

Cuando la tierra era plana	17
<i>José Luis Escacena Carrasco</i>	

Roma, la especiería india y la pimienta.....	39
<i>Salvador Ordóñez Agulla</i>	

Viajes y viajeros medievales	53
<i>Daniel Rodríguez Blanco</i>	

Puertos, mercaderes y caminos hacia las especias

Relaciones y actividad mercantil entre los puertos andaluces y Portugal, 1475-1521	81
<i>Manuel F. Fernández Chaves</i>	

El mercader Diego Díaz y la conexión burgalesa del viaje de Magallanes.....	103
<i>Rafael M. Pérez García</i>	

Precedentes cartográficos a la primera circunnavegación del mundo ..	119
<i>José Carlos Posada Simeón</i>	

Los puertos del Poniente andaluz en tiempos de la primera circunnavegación del Globo.....	135
<i>Juan José Iglesias Rodríguez</i>	

Habitando lo desconocido. La relevancia de lo urbano en las exploraciones ibéricas del siglo XVI.....	155
<i>Emilio José Luque Azcona</i>	

Joyas de adorno y poder en tiempos de la primera circunnavegación..	177
<i>María Jesús Mejías Álvarez</i>	

La memoria escrita y cartográfica de la primera vuelta al mundo

La primera vuelta al mundo en las voces de sus protagonistas	193
<i>Pablo Emilio Pérez-Mallaína Bueno</i>	

Magallanes y los desvaríos de Ruy Falero: una colaboración truncada por la locura	211
<i>Carmen Mena García</i>	

Gentes y sucesos en Filipinas según la Crónica de Antonio Pigafetta. Una aproximación etnohistórica	233
<i>María Beatriz Vitar Mukdsi</i>	

Juan Sebastián Elcano: libros y lectura con Andrés de San Martín y Andres de Urdaneta	251
<i>Manuel Romero Tallafigo</i>	

El descubrimiento del estrecho de Magallanes en la cartografía de los Países Bajos.....	267
<i>Ramón María Serrera Contreras</i>	

El legado de una hazaña

Estrecho de Magallanes: la permanencia de la tradición descriptiva de lo lejano en la Geografía Universal o Descriptiva europea del siglo XX	289
<i>Fernando Díaz del Olmo</i>	

Centenario de Magallanes y el descubrimiento de España en América	305
<i>Leandro Álvarez Rey</i>	

La circunnavegación de Magallanes-Elcano y su posible consideración en la lista del patrimonio mundial de la Unesco.....	319
<i>Víctor Fernández Salinas</i>	

La emergencia del Pacífico 500 años después.....	331
<i>José Miranda Bonilla</i>	

PRESENTACIÓN

Algo más de un centenar de metros separan la sede de la Facultad de Geografía e Historia, en el edificio de la Real Fábrica de Tabacos, de la otra orilla del Guadalquivir donde se ubicaba el muelle de las Muelas. Desde este lugar un caluroso 10 de agosto de 1519 partirían cinco naves y en torno a 250 hombres. Tras una larga y extenuante travesía en la búsqueda de una vía marítima por el oeste hacia las islas de las especias, recorriendo unas 14.460 leguas (69.813 kilómetros) arribaron a Sevilla el 8 de septiembre de 1522. En esta ocasión, tres años después, una sola nave con 18 marinos, para conseguir una de las mayores gestas históricas de la humanidad; la circunnavegación de la Tierra.

Estamos, pues, en la zona de lo que se ha dado en llamar la Puerta de las Indias y por ello, junto a este hecho geográfico y a la propia naturaleza de los estudios que se imparten en esta Facultad, siendo fieles al compromiso adquirido durante generaciones en el estudio, defensa y difusión del conocimiento de las Humanidades, hemos querido contribuir en la celebración de esta efeméride.

Nuestros estudios cómo herederos de los saberes impartidos desde antiguo por la Facultad de Filosofía y Letras, y que desde la Restauración comprendía las materias, entre otras, de Geografía, Historia Universal y de España, se trasladaron, en 1956, desde su sede histórica en la Antigua Universidad de la calle Laraña hasta su emplazamiento definitivo en el monumental edificio de la Real Fábrica de Tabacos y, desde 1978, tras la nueva estructura de planes de estudio fijada por la Ley de Educación de 1970, acabó constituyendo lo que hoy es la actual Facultad de Geografía e Historia.

Por ello, esta extraordinaria hazaña de circunnavegar por primera vez el planeta por la expedición española de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano, de la que se cumplen 500 años, ha generado un gran número de actividades entre las que destacan exposiciones, seminarios, documentales, conferencias, libros, al margen de otras manifestaciones culturales que jalonan los tres años de celebraciones de la efeméride. A ella nos queremos sumar con lo que realizamos de ordinario, con la investigación histórica, geográfica, arqueológica o artística, y ofrecer desde esta amplia perspectiva un repertorio de estudios que contribuyan a mejorar la comprensión histórica,

social y económica de lo que esta impresionante gesta ha supuesto para el conocimiento del mundo en su totalidad.

Continuamos con este libro la labor, ya iniciada, de permitir que un gran número de investigadores aborden desde sus diferentes especialidades el estudio del viaje de circunnavegación de Magallanes y Elcano, posibilitando la participación de la mayoría de departamentos y áreas de conocimiento en la realización de este libro, con un espíritu colectivo, que sin duda trasladará a la sociedad los amplios conocimientos adquiridos, las más recientes investigaciones y, en general, un compromiso con la divulgación del conocimiento histórico de hechos y personas relevantes para la historia de Sevilla.

Mi agradecimiento a todos los profesores que han intervenido en la elaboración de los diferentes capítulos de la obra, quienes se prestaron con entusiasmo desde el principio en la realización de este proyecto: José Luis Escacena, Salvador Ordoñez, Daniel Rodríguez, Manuel Romero Tallafigo, Juan José Iglesias, Rafael Pérez, Manuel Fernández Chavez, José Carlos Posada, María Jesús Mejías, Ramón Serrera, Carmen Mena, Pablo Emilio Pérez-Mallaína, Beatriz Vitar, Leandro Álvarez Rey, Victor Fernández Salinas, Fernando Díaz del Olmo.

Y en especial a los coordinadores de la obra, que cómo buenos patrones han sabido llevar esta obra a buen puerto, a pesar de las dificultades y de los elementos, y alcanzar un alto grado de excelencia, que cómo siempre será usted lector el que emitirá el veredicto más ecuánime: los profesores Emilio Luque Azcona y José Miranda Bonilla.

A todos. Gracias.

Javier Navarro Luna
Decano de la Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

La conmemoración del V Centenario del viaje de circunnavegación de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano está propiciando, entre otras iniciativas, el desarrollo de una importante investigación científica y la celebración de actividades académicas, en las que se analizan y discuten aspectos relacionados con los preparativos del viaje, las características de la propia expedición en el contexto de las que como ella, partieron también desde Europa buscando las deseadas especias de las Indias orientales, principalmente de las Islas de las Molucas, y las consecuencias que dicha empresa ha tenido y tiene para la historia de la humanidad y los diferentes campos del conocimiento.

La Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla se quiere sumar a estas iniciativas que tratan de poner en valor estos hechos de tanta relevancia histórica y que tienen a la ciudad de Sevilla, como uno de los protagonistas indiscutibles.

Servir a este centenario se convierte así en el primer objetivo de esta obra, pero no el único.

Se entiende que la Universidad debe propiciar la transferencia de conocimientos a aquella sociedad que con su esfuerzo la financia. La Universidad debe ser el referente en cualquier conmemoración de un hecho histórico o artístico relevante.

Cada vez son más raros los trabajos compilatorios, donde autores de distintas especialidades, se reúnen a trabajar sobre un tema concreto. La actual tendencia científica a parcelar el conocimiento hasta favorecer una hiperespecialización dificulta enormemente estos trabajos. Pocos son ya los historiadores que se atreven a abordar una obra que trascienda los límites de su campo. Se impone, por tanto, la necesidad de contar con equipos transversales que puedan cooperar.

Las facultades de Historia, tienen un potencial enorme rara vez aprovechado. Tenemos la suerte de reunir en una casa común a especialistas en distintas épocas y de disciplinas complementarias. En el caso de la de la Universidad de Sevilla, partimos de la ventaja de contar con el único Departamento de Historia de América de toda España, que lógicamente, ha sido el núcleo central desde el que han partido el mayor número de trabajos.

El formato de esta obra, es también una reivindicación del libro frente a un sistema que tiende a valorar casi exclusivamente los artículos de revistas. La generalización de los sistemas de evaluación de la producción científica de las ramas técnicas encaja mal con las necesidades de las disciplinas humanistas. La forma de producir conocimiento y difundirlo en la ingeniería o la medicina, no tiene porqué ser la más adecuada para Historia. Afortunadamente, contamos con Editorial de la Universidad de Sevilla, que aparece como una de las más activas del país, en la defensa de este formato tan necesario para poder transmitir nuestros saberes.

Este libro nace del rigor de la investigación, muchos de sus capítulos se enmarcan en el desarrollo de proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y otras instituciones. Este rigor se valora especialmente cuando se abordan temas que están viéndose sometidos a unos procesos de revisión que muchas veces se basan en sentimientos o tienen tintes propagandísticos. Desgraciadamente, estamos viviendo fenómenos de revisionismo histórico que llevan a negar los hechos pasados, a devaluar su importancia o valor y que nos adentran en épocas pasadas de intolerancia. Este panorama se expresa especialmente en todo lo concerniente a las empresas españolas de exploraciones, descubrimientos y conquistas a lo largo del mundo. El sosiego y la reflexión desde el rigor son ahora más necesarios que nunca.

Sin la historia, no se puede entender el mundo actual, y este entendimiento es crucial para manejar la realidad. Como nos muestra esta obra, las grandes empresas de la humanidad se basan en las experiencias acumuladas que se suceden generación tras generación, destacando épocas de esplendor y otras de cierto letargo o incluso retroceso.

El siglo XVI fue sin duda una época de grandes avances, y por primera vez podremos hablar del mundo con propiedad. La globalización actual solo es posible gracias a las gestas de personajes, la mayoría de las veces anónimos, que tuvieron la osadía de abandonar sus tierras para salir a navegar buscando nuevos puertos donde arribar. Recordar estos hechos impedirá que sean vistos como irreales por asombrosos, como le ocurriera al gran Marco Polo. Esperamos también, que este libro contribuya a un mejor conocimiento de los factores que propiciaron el desarrollo de esta expedición, de sus características y de las enormes consecuencias que tuvo para la historia de la humanidad. Entre ellas, la unión geográfica y simbólica de civilizaciones localizadas en regiones hasta entonces desconectadas entre sí y el desarrollo de la primera globalización planetaria, como resultado del proceso de contactos y mutuas interferencias iniciado a partir de entonces.

Esta obra se puede dividir en cuatro partes o bloques en las que se recogen los aportes realizados por diferentes especialistas del campo de la prehistoria, la historia, la historia del arte y la geografía, con el objetivo de contribuir a estos debates y discusiones académicas con una perspectiva amplia y enriquecedora.

El primer bloque se dedica precisamente al estudio de los antecedentes, comenzándose para ello con los más remotos. Para ello, se ponen de relieve los saberes acumulados por diversas culturas desde la Prehistoria que hicieron posible la expedición de Magallanes-Elcano. También, se demuestra como ya en la época romana, las especias representaron “una forma temprana de globalización”, al interconectar ya en esos momentos regiones y países muy distantes. Asimismo, se analizan las características y la relevancia de la literatura de viajes en el Occidente medieval.

En cuanto a los antecedentes más inmediatos a la expedición, se destacan, por una parte, las intensas relaciones que se dieron entre Portugal y los puertos andaluces, desde el arco atlántico hasta Málaga, en el siglo XV, y como estas relaciones se continuaron desarrollando con fuerza en la centuria siguiente, lo que permite comprobar, entre otras cosas, como “el mundo mercantil y marino que conoció Magallanes de primera mano en Andalucía no era en absoluto ajeno a la lengua cultura naval y economía portuguesa”. Otro aspecto tratado en este bloque tiene que ver con la conexión burgalesa del viaje de Magallanes y el papel clave de nexos que Sevilla tenía ya para entonces en “la nueva economía atlántica desarrollada entre América y los grandes centros económicos del norte de Europa”. En último lugar, en lo que a los precedentes cartográficos se refiere, se analizan las cartas planas y de marear desarrolladas desde el siglo XIV, y los globos terráqueos, tanto impresos como manuscritos, anteriores a la primera circunnavegación.

A continuación, en un segundo bloque se tratan varios temas relacionados con el contexto histórico en el que se produjo la expedición. El primero de ellos tiene que ver con el papel crucial en “la gestación de la primera mundialización” de los puertos del arco atlántico bajoandaluz, por la importante proyección que en los momentos previos a la primera circunnavegación del planeta tenían hacia Canarias y el norte de África y, para los casos concretos de los puertos de Sevilla, Cádiz y Sanlúcar, también al comercio desarrollado con las Indias. El siguiente capítulo se refiere a la relevancia de lo urbano como expresión de la expansión ultramarina ibérica durante los siglos XV y XVI, poniendo de relieve las diferencias y similitudes que existieron, en este sentido, como consecuencia de las distintas características presentadas por los imperios portugués y español y de los diferentes espacios colonizados. El último asunto tratado en este bloque tiene que ver con las joyas como símbolos de poder y autoridad en la época de la primera circunnavegación, destacando el papel que desempeñaron, indistintamente del lugar geográfico elegido, como comunicadoras de riqueza, aspectos estéticos y simbólicos.

El tercer bloque se centra en el análisis de diferentes aspectos que tienen que ver con la expedición en sí. Entre ellos, los anhelos, frustraciones, angustias y regocijos de algunos de los principales protagonistas de la empresa, que aparecen reflejados en viejas crónicas. También, los factores que llevaron a la Corona a la sustitución de Ruy Faleiro por Juan de Cartagena como responsable, junto con Magallanes, en la dirección de la flota de la expedición,

medida que permitiría tanto la eliminación de un “personaje trastornado e inestable” como la intervención de un castellano en el mando. Otro de los temas tratados tiene que ver con la forma en la que Antonio de Pigafetta, en su relato sobre el primer viaje alrededor del mundo, describe el itinerario seguido por la expedición a su paso por el archipiélago filipino y realiza algunas consideraciones sobre sus habitantes, en concreto, sobre la vida social de los grupos visayas, las creencias y ritos practicados, la lengua y la escritura, la economía, la cultura material y la vida cotidiana. Las dos últimas aportaciones de este bloque se refieren, por una parte, al testamento de Juan Sebastián Elcano y su modesta biblioteca y, por otra, a la representación cartográfica del estrecho de Magallanes en los Países Bajos.

El cuarto y último bloque, orientado al legado de la expedición, comienza con el análisis de la conmemoración en el año 1920 del IV Centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes, vista entonces como una coyuntura favorable para afianzar las relaciones entre España y los países americanos y modificar la imagen distorsionada de la primera por la *Leyenda Negra*. A continuación, se ofrecen algunas claves para la adecuación de una posible candidatura sobre la circunnavegación de Magallanes-Elcano a los requerimientos y protocolos de la Lista de Patrimonio Mundial de Unesco, destacando las ventajas que reportaría a este organismo internacional y al desarrollo de su Convención la inclusión de este bien. En último lugar, se trata un tema de vigorosa actualidad, relacionado con la emergencia del Pacífico como impulsora, desde finales del siglo XX, del proceso de globalización.

Emilio José Luque Azcona y José Miranda Bonilla
Coordinadores

MAGALLANES Y LOS DESVARÍOS DE RUY FALERO: UNA COLABORACIÓN TRUNCADA POR LA LOCURA

CARMEN MENA GARCÍA

I. Descubrir un estrecho

Aquel era un suceso realmente extraordinario. En 1518 se aprestaba en Sevilla una importante expedición naval dirigida por dos portugueses. El 22 de marzo de ese mismo año Fernão de Magalhães (Fernando de Magallanes) y Ruy Falero (Rodrigo Faleyro), “caballeros naturales del reino de Portugal”, habían conseguido del rey de España, Carlos I, el nombramiento de capitanes de una flotilla de cinco navíos con una misteriosa misión: “para que vayáis a descubrir por el mar Océano en los dominios que nos pertenecen”⁵⁷⁵. No hacía falta dar más detalles para no alertar a Portugal. Muy pocos conocían a estos personajes y muchos se maliciaban de ellos. Aunque procedentes del reino vecino con el que la monarquía española guardaba desde antiguo, a través de sucesivos enlaces matrimoniales, estrechos vínculos de parentesco, ambos eran vistos con el natural recelo por su condición de extranjeros.

A Bartolomé de las Casas, quien tuvo ocasión de conocerlos personalmente en Valladolid, Magallanes no le pareció gran cosa. De baja estatura y menos presencia, huraño y silencioso, podía pasar desapercibido ante cualquiera, pero el fraile ya sospechaba que “debía ser hombre de ánimo y valeroso

⁵⁷⁵. Real Provisión dada en Valladolid el 22 de marzo de 1518, en Martín Fernández de NAVARRETE: *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, BAE, tomo LXXVI, edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano, Madrid, Atlas, 1964, p. 477.

y para emprender cosas grandes” y no fácil de doblegar porque, aunque recatado en sus modales, parecía tener el suficiente coraje como para hacer valer su autoridad llegado el momento⁵⁷⁶. Desde luego el capitán portugués que Las Casas tenía frente a frente no era un don nadie. Ya a sus treinta y tantos años podía sentirse orgulloso: poseía una brillante hoja de servicios y estaba muy seguro de lo que buscaba en aquella corte extranjera y cómo defender su proyecto.

Natural de Oporto, según él mismo declaró⁵⁷⁷, Magallanes era un experto marino y militar, perteneciente a la pequeña nobleza lusa⁵⁷⁸, quien al menos desde 1505 había navegado y combatido al servicio de Manuel I de Portugal en diversas expediciones dirigidas a las lindes occidentales de la India en donde los portugueses comenzaron a instalar con razonable éxito una serie de factorías comerciales protegidas por guarniciones militares. Allí Magallanes obtuvo una larga experiencia náutica y militar y amplios conocimientos de la geografía, la cosmografía y el comercio con aquellas lejanas regiones. Se sabe de su participación en la conquista del puerto de Malaca (agosto, 1511) en la península de Malasia que, como subraya Loureiro, abriría el camino a la corona lusa “hacia el archipiélago indonesio y también a las regiones que bordean el Mar del Sur de China, donde se encontraban los centros de producción de muchos de los productos orientales más valiosos buscados por los portugueses”. Y es probable que desde aquí, a fines de ese mismo año, se embarcase en una expedición de tres naves, dirigida por Antonio de Abreu, al archipiélago del Maluco de donde provenían las ansiadas especias. A su regreso, Abreu había conseguido reunir una detallada información geográfica y una serie de apuntes cartográficos de extraordinario valor que habían sido realizados durante el viaje por el piloto Francisco Rodríguez⁵⁷⁹. Magallanes debió conocerlos.

A mediados de 1513, después de ocho años en la India, viajando sin parar por los mares del Índico y participando en numerosos encuentros bélicos, Magallanes regresa a Portugal. Trae el cuerpo lleno de cicatrices y dos esclavos, al menos, que ha conseguido en Malaca –Enrique, tristemente famoso

576. Fray Bartolomé de LAS CASAS: *Historia de las Indias*, edición de Juan Pérez de Tudela Bueso, BAE, tomo XCVI, Madrid, Atlas, 1961, pp. 415-416.

577. “vecino de la ciudad del Puerto (Oporto) en el dicho Reino (de Portugal)”. Fernández de NAVARRETE, *Colección*, doc. 4, p. 477. Un gran especialista en la figura de Magallanes, como es Rui Manuel Loureiro, considera probado este origen que viene siendo cuestionado por otras localidades del norte de Portugal, como Sabrosa, Ponte da Barca y Ponte da Lima, que se consideran el lugar de nacimiento del famoso marino. Vid. “Los años portugueses de Magallanes”, en Enriqueta Vila (coord.), *Magallanes y Sevilla*, Sevilla, Ed. Universidad de Sevilla, 2019, pp. 16-18.

578. Se ha escrito que siendo muy pequeño entró al servicio de la reina Leonor, esposa de Juan II de Portugal, como paje de su corte, pero el hecho no está documentado. De lo que no cabe duda es de que fue *morador* de la casa real lusa con don Manuel I. *Ibidem*, p. 20.

579. Vid. José Manuel GARCÍA: *O Livro de Francisco Rodrigues: O primeiro Atlas do Mundo Moderno*, Oporto, Editorial Universidad de Oporto, 2008. La cita en LOUREIRO: “Los años portugueses de Magallanes”, p. 28.

por su traición, y Jorge⁵⁸⁰, y seguramente alberga la idea de que más pronto o más tarde ha de regresar a aquellas tierras. Pero su estancia en la capital lusa es muy breve. Un espíritu inquieto como él no admite descanso y muy pronto se embarca en otra aventura que lo conduce a un escenario diferente: Marruecos.

Siempre bajo bandera portuguesa, participa en la conquista de Azamor con don Jaime, duque de Braganza. Allí no sólo fue herido de un lanzazo en la pierna, sino también acusado de irregularidades como *quadriheiro das preses* por el mal uso de cierto botín arrebatado a los moros, razón por la cual, una vez en Portugal, el rey le obliga a regresar a Marruecos para dar cuenta de su actuación. Instalado definitivamente en Lisboa desde 1514, Magallanes se afana comerciando con los productos que transportan desde el oriente asiático las naves de *la Carrera da India* y seguramente tiene contacto con algunos de los mejores cosmógrafos y cartógrafos lusitanos. Los barcos también le traen la correspondencia que le envían sus amigos, como la carta de Francisco Serrano (Serrao), un entrañable compañero de viajes y aventuras durante su estancia en la India, que tras un desgraciado naufragio ha decidido por voluntad propia quedarse a vivir en Ternate, en las islas del Maluco, con el gran sultán. “Aquí he hallado un mundo más rico y más grande que el de Vasco de Gama”, le escribe a Magallanes⁵⁸¹. Y la idea de regresar a aquellas tierras, que nunca pudo apartar de su cabeza, alienta al hidalgo portugués cada vez con más insistencia. Unos años después, tras la muerte del aventurero Serrano, acaecida en 1521, se descubrió entre las cartas que le había enviado a Ternate su amigo Magallanes, una en la que le confesaba su intención de viajar muy pronto a las Molucas, “si no desde Portugal, por otro derrotero”.

Pero desde lo sucedido en Azamor, Magallanes ha caído en desgracia. No cuenta con el apoyo del rey don Manuel que lo mira con ojeriza, desconfiando de él. Recibido en audiencia por el monarca, le solicita un aumento de sueldo en su *moradía*; es un aumento insignificante, tan sólo diez reis más, a lo que don Manuel se niega⁵⁸². Tampoco accede a concederle un nuevo cargo, una nueva misión, da igual para qué destino. Finalmente lo despacha con cajas destempladas. Y el gran veterano que tantas veces ha visto peligrar su vida en la India y Marruecos como leal servidor de la corona portuguesa, herido en su orgullo y despechado, abandona la corte dispuesto a servir a otro rey. Todavía permanece un año en Portugal, ocupado en quién sabe qué menesteres y finalmente decide lanzarse a un destierro voluntario que lo lleva a Castilla

580. A Enrique se le hace originario bien de Malaca, bien de Sumatra. López de Gómara dice que Magallanes tenía además una esclava de Malaca. Vid. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, pp. 409-410.

581. Serrano era piloto de uno de los tres barcos que integraban la flotilla de Antonio de Abreu y que tuvo la desgracia de naufragar en Madura, en la costa noroeste de la isla de Java, cerca de las Molucas.

582. Carta escrita en Sevilla al rey de Portugal por Sebastián Álvarez, su factor, sobre las contradicciones que sufría Magallanes...” FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, apéndice XV.

con una misión muy clara: llegar a las Molucas navegando hacia occidente, esquivando por esta vía la demarcación portuguesa.

Magallanes arriba a Sevilla el 20 de octubre de 1517 y, como es lógico, rápidamente contacta con algunos de los miembros más influyentes de la colonia portuguesa buscando su protección⁵⁸³. Pero no viene solo. Le acompaña nada menos que Cristóbal de Haro, un mercader y banquero burgalés de origen converso a quien ha conocido en Lisboa⁵⁸⁴. También éste ha sufrido un revés con el rey don Manuel por temas que afectan a sus negocios en las factorías portuguesas⁵⁸⁵ y ha decidido regresar a España buscando una vía alternativa a la de Portugal para seguir accediendo a aquellos lejanos mercados. Un marino con gran experiencia militar en la India gangeática y un poderoso empresario que ha sufragado algunos viajes portugueses al mismo escenario, viajando juntos y ambos con un mismo propósito: el de buscar una nueva ruta para llegar al mercado de las especies, no parece cosa del azar. Por eso se ha señalado la posibilidad de que fuera Cristóbal de Haro quien, dada su personal trayectoria y sus ambiciosos negocios, convenció a Magallanes para embarcarse, y nunca mejor dicho, en esa aventura. El burgalés habría sido, tal vez, el impulsor del proyecto, y Magallanes y Falero los ejecutores⁵⁸⁶.

Un mes más tarde y con el mismo propósito llegó a Sevilla, seguido de sus padres y hermanos, el bachiller Ruy Falero, quien dijo ser vecino de la montañosa Cunilla (Covilhã), “que es en el reino de Portugal”⁵⁸⁷. Por razones que se desconocen, había quedado rezagado en Portugal y no pudo viajar junto a Magallanes como hubiera deseado. Ya entonces Falero estaba casado con una portuguesa llamada Eva Alonso (o Alfonso) con la que tuvo una hija. Este enlace, celebrado antes de su graduación, le vino como anillo al dedo pues su suegro, además de entregarle la correspondiente dote, lo sostuvo económicamente para que finalizara sus estudios, primero en la universidad de Salamanca y luego, en Siena. También su esposa se reuniría con él en Sevilla poco tiempo después⁵⁸⁸.

⁵⁸³. Cfr. Juan GIL, *El exilio portugués en Sevilla. De los Braganza a Magallanes*, Sevilla, Fundación Cajazol, 2009.

⁵⁸⁴. Cfr., entre otros P. GALLEZ: *Cristóbal de Haro. Banqueros y pimenteros en busca del estrecho magallánico*, Bahía Blanca, Instituto Patagónico, 1991 y Adelaida SAGARRA GAMAZA: “La empresa del Pacífico o el sueño pimentero burgalés (1508-1529)”, *Revista de Estudios colombinos*, 9, 2013, pp. 21-36.

⁵⁸⁵. Por una carta de la ciudad de Amberes al rey portugués se sabe que Cristóbal de Haro y otros dos parientes, quizás hermanos, habían capitulado en 1517 con Portugal para contratar en Guinea “a do habían enviado cantidad de navíos, los portugueses les echaron a fondo siete, estimados en 16.000 ducados. Pídesse indemnización con más 2.000 de costas”. “Es probable –dice Fernández de Navarrete–. Que la negativa de esta justa reclamación fuese la *injusticia* de que habla Maximiliano Transilvano y la que obligó a Cristóbal de Haro a abandonar Portugal para ofrecer sus servicios al rey de España”, *Colección*, II, pp. 403 y 498.

⁵⁸⁶. Juan GIL: *Mitos y utopías del Descubrimiento*, 3 vols., Madrid, Alianza Editorial, 1989, II, pp. 13-20.

⁵⁸⁷. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, pp. 470-472.

⁵⁸⁸. Juan GIL: *El exilio portugués*, pp. 349-350. Nota: Después de finalizado este artículo cayó en nuestras manos el citado libro de Juan Gil con un capítulo dedicado a Ruy Falero y su hermano

Era Faleiro un afamado cosmógrafo portugués, autor de varios tratados científicos. Las Casas dice que “mostraba ser grande astrónomo”⁵⁸⁹, aunque los enviados del rey de Portugal, sin duda con ánimo de desprestigiarlo, decían que “de astrología no sabía nada”. Oviedo lo destacó como “gran hombre en la cosmografía y astrología y otras ciencias y letras de humanidad”⁵⁹⁰. Había compuesto un tratado para calcular las longitudes geográficas, mediante la declinación magnética de la brújula, uno de los problemas que más preocupaban por aquel entonces a los marinos ibéricos, que despertaba el interés de Magallanes⁵⁹¹. También fabrica instrumentos para navegar como astrolabios y cuadrantes, algunos de los cuales pondrá al servicio de los pilotos de Magallanes cuando la flota esté a punto de zarpar⁵⁹².

La estancia de Magallanes en la capital hispalense dio mucho de sí. El portugués Diego Barbosa, alcaide del Alcázar y de las Atarazanas reales, lo acogió en su casa con extrema hospitalidad, tanta que le ofreció la mano de su hija adolescente Beatriz Barbosa, con la que Magallanes contrajo nupcias en un tiempo récord de apenas uno o dos meses y tuvo dos hijos con la misma rapidez. En Sevilla también debió visitar a los oficiales de la Casa de la Contratación en donde por entonces era tesorero el canónigo cántabro Sancho de Matienzo, contador el vasco Juan López de Recalde y factor el burgalés Juan de Aranda. Éste último, más espabilado y ambicioso que los otros dos –y bien que resultaba difícil superarlos– rápidamente se ofreció a ayudar a Magallanes y Falero, recomendando su empresa al gran canciller, e incluso a acompañarles hasta la corte, atisbando la maravillosa posibilidad de hacerse infinitamente rico con aquel negocio.

Antes de despedirse en Portugal, Magallanes y Falero se habían comprometido a no desvelar a nadie su proyecto ni tratar con nadie sobre el mismo si ambos no estaban presentes. Por eso, cuando Falero llegó a Sevilla y supo de su acuerdo con Aranda se disgustó con Magallanes por no haber cumplido con su parte del pacto. Se producía el primer encontronazo, que no habría de ser el único, entre los dos compañeros.

Resueltas las desavenencias, en enero de 1518 Magallanes y Falero emprenden el viaje a la corte. El factor Juan de Aranda abandona también Sevilla con el mismo propósito, pero toma otra ruta. Acuerdan encontrarse en

Francisco. A última hora hemos incorporado algunos datos, al tiempo que recomendamos al lector la consulta de esta exhaustiva obra.

⁵⁸⁹. LAS CASAS: *Historia de las Indias*, II, p. 415.

⁵⁹⁰. Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Historia General de las Indias*. Madrid, BAE, 1959, II, p. 217.

⁵⁹¹. Cfr. Julio REY PASTOR: *La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970, pp. 66-78.

⁵⁹². Para el viaje se realizaron 24 cartas de marear, de las cuales consta que 18 fueron realizadas por Nuño García de Toreno, siete de ellas por encargo de Ruy Falero y otras 11 de Magallanes, además de otras 6 que encargó Falero (¿a quién?) con una más “que envió a Su Alteza”. Falero sólo realizó personalmente 6 cuadrantes de madera y un astrolabio de palo. AGI, Patronato, 34, R.10, F.9R. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, p. 515.

Medina del Campo y desde allí viajar todos juntos hasta Valladolid⁵⁹³. Durante el camino y la estancia en Valladolid, Aranda tiene tiempo de mantener largas conversaciones con los portugueses. Les hace ver que si el rey les recibe será gracias a sus buenos oficios y que su ayuda tiene un precio. Le recuerda a Falero, por entonces más pobre que una rata, que en Sevilla le ha prestado dinero para realizar su viaje, y otra cantidad le entrega en Valladolid. A ambos les exige un quinto de los posibles beneficios obtenidos durante el viaje, luego accede a un octavo en caso de que consiguiera para sus protegidos que “el rey armase (la flota) sin costa de ellos”. Sin duda, un soborno en toda regla. El 23 de febrero los tres acuden a Diego González de Santiago, escribano de Sus Altezas y notario público, y en su presencia firman una escritura en la que se recoge el citado compromiso por parte de Magallanes y Falero. Como es natural, el corrupto factor la acepta y da por buena “en cuanto me es útil e provechosa”⁵⁹⁴. Pasado algún tiempo esta implicación le acarreará serios dolores de cabeza⁵⁹⁵.

Ya en Valladolid donde estaba la corte, en primer lugar se dirigen, probablemente por indicación de Cristóbal de Haro y del mismo Aranda, a Juan Rodríguez de Fonseca, el obispo de Burgos, quien desde el segundo viaje de Colón –hacia ya de esto 25 años– llevaba las riendas de los negocios ultramarinos y era la voz más autorizada. El obispo debió escuchar embelesado la propuesta de los portugueses. Buscaban un estrecho que los condujera a la Mar del Sur, el otro mar descubierto por Balboa hacía tan sólo cinco años y estaban seguros de que este se encontraba, no en las tierras exploradas por el capitán extremeño (actual istmo de Panamá), sino mucho más al sur, es decir en las proximidades del Río de la Plata, a donde había llegado Juan Díaz de Solís en su frustrada expedición de 1515-1516. Además, éstos aseguraron a Fonseca que las islas de la Especiería no se encontraban dentro de la demarcación portuguesa fijada por el Tratado de Tordesillas (1494) y que era posible alcanzarlas navegando siempre hacia occidente.

593. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, p. 382.

594. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, pp. 470-472.

595. Este turbio asunto, que terminó con el procesamiento del factor, generó, como es natural, una abundante documentación. Véase entre otros: “Documentos del proceso del fiscal de Sus Altezas Reales, licenciado Prado, contra Juan de Aranda, factor de la Casa de la Contratación de las Indias, con motivo del concierto de éste con Fernando de Magallanes y Ruy Falero”, Sevilla, 6, noviembre, 1518/ Barcelona, 5, agosto, 1519. AGI, Patronato, 34, R.3. Por su parte, Magallanes y Falero fueron llamados a presencia del doctor Juan Fernández de la Gama, juez y teniente del asistente de Sevilla. A éste se le ordenó que ante escribano público tomase declaración a Magallanes y Falero “cada uno por sí secreta y apartadamente, interrogándoles muy larga e particularmente de lo que así concertaron con el dicho factor de le dar y por qué causa y qué asiento es el que tomaron y en qué tiempo y en dónde y ante qué escribano pasó, y asimismo tomad el dicho al dicho factor Juan de Aranda y pedidle las escrituras, y si no os la quiere dar, registrarle todas las escrituras hasta encontrarlas y que todo este material sea enviado al rey”. Real Cédula al doctor Juan Fernández de la Gama. Zaragoza, 19 de octubre de 1518. ARCHIVO GENERAL DE INDIAS [en adelante AGI], Panamá, 233, L.I.

No cabe duda de que en el camino hacia el paraíso de la Especiería Portuguesa llevaba la delantera. La vía oriental portuguesa bordeaba el continente africano por Cabo Verde. Siguiendo esta ruta, desde el histórico viaje de Vasco de Gama (1498) los portugueses se habían instalado en la India y llevaban ya seis años comerciando con las Molucas. De hecho, Portugal tenía al menos desde 1515 mapas de las islas Molucas (el Moluco), que el gran cartógrafo Francisco Rodríguez recogió en su *Livro*, basados en otro que encontró en Malaca, obra de un piloto de Java. Es probable que incluso Magallanes conociera durante su estancia en el oriente asiático a Francisco Rodríguez y que poseyera una copia de la *Suma Oriental*, “el primer gran tratado portugués dedicado a la geografía del mundo asiático”. Y tampoco es descabellado pensar que en algún momento entrara en contacto con Duarte Barbosa –tal vez pariente de su futuro suegro Diego Barbosa–, un funcionario de la factoría portuguesa de Cananor que por entonces preparaba su *Livro das coisas do Oriente* que tuvo una amplia divulgación⁵⁹⁶.

Con estos y otros materiales literarios y cartográficos sobre el Asia oriental, conseguidos durante su estancia en el litoral asiático y otros relativos a las costas americanas, Magallanes había llegado a la convicción de la existencia de un estrecho sudamericano, lo que explicaría su firme decisión. Pigafetta escribió más tarde que esta certeza la había adquirido consultando una carta de Behaim que se encontraba en la tesorería del rey de Portugal, pero poseía, sin duda, otras fuentes de información. La propuesta de Magallanes y Falero con los lógicos recelos por el hecho de ser portugueses, resultaba cuando menos tentadora.

Pero con la llegada del joven Carlos I y su corte de consejeros flamencos las cosas habían cambiado. Fonseca, antes poderoso, ahora se encontraba “como galera desarmada”⁵⁹⁷, su estrella había declinado. De la mano del obispo de Burgos, Magallanes y Falero se entrevistaron en la corte con el canciller Jean de Sauvage, con Monsieur de Xèvres, con el cardenal Adriano de Utrecht, preceptor del rey, y con el mismo monarca: “Traía Magallanes –escribe las Casas– un globo bien pintado, en que toda la tierra estaba, y allí señaló el camino que había de llevar, salvo que el estrecho dejó, de industria, en blanco, porque alguno no se lo saltease”⁵⁹⁸. Es sabido que Magallanes encargó en 1519 a los portugueses Jorge Reinel y a su hijo Pedro Reinel⁵⁹⁹ para mostrárselo al rey Carlos un “plano esférico” o planisferio, en el que figuraba todo el perímetro

596. LOUREIRO: “Los años portugueses”, pp. 30-31 e Isabel Soler: “La materia de los sueños especieros”, en *El viaje más largo. La primera vuelta al mundo*, Catálogo de la Exposición realizada en el Archivo General de Indias del mismo nombre, Madrid, Ministerio de Cultura y Deporte, Acción Cultural, Archivo general de Indias y Fundación Unicaja, 2019, p. 54.

597. LAS CASAS: *Historia de las Indias*, II, p. 415.

598. *Ibidem*.

599. En 1524 ambos fueron nombrados cosmógrafos de la Casa de la Contratación, pero no aceptaron ni el sueldo ni el oficio. AGI, Indiferente General, 1204, N. 21. M^a Antonia COLOMAR, *El viaje más largo*, p. 65.

ecuatorial⁶⁰⁰. Poco después Sebastián Álvarez, el factor del rey de Portugal, que espiaba los pasos de Magallanes y Falero en la corte castellana, informó a su soberano que aquellos habían trazado el derrotero de su viaje a la Especiería⁶⁰¹ según una “poma” y una carta de marear realizada por los Reinel en las que figuraban las Molucas⁶⁰².

Aseguran que el rey Carlos “namorado de las cartas e pomas de marear”⁶⁰³ quedó profundamente impresionado por todas las pruebas que exhibieron en su presencia. Pero convencer al monarca y a sus asesores para que apoyaran una empresa, que muchos creían imposible, no fue tarea fácil. La bula *Praeclarae Devotionis* de 1514 por la que el papa Leon X (*Dominus Orbis*) concedía a Portugal las tierras orientales “complicaba aún más la situación de Castilla en el Sudeste asiático”⁶⁰⁴. Además el proyecto de buscar el estrecho en el que otros marinos, comenzando por el Almirante Colón, habían fracasado era tan arriesgado y utópico como costoso, y los caudales de la tesorería no estaban para grandes dispendios. En caso de que culminara con éxito, provocaría una grave afrenta a Portugal y tal vez una guerra innecesaria. ¿Para qué arriesgarse? No obstante, la insistencia de Magallanes y sus protectores ante el monarca pudo más que todos los inconvenientes y el rey accedió por fin. El burgalés Cristóbal de Haro y sus socios se habían ofrecido al monarca a soportar la quinta parte de los gastos de la empresa y este hecho movió el fiel de la balanza a favor de los peticionarios⁶⁰⁵.

En Valladolid, el 22 de marzo de 1518, las negociaciones llegaron a su fin. Magallanes y Falero fueron nombrados capitanes conjuntos de la armada con

⁶⁰⁰. Hoy día conocido como el mapa *Kunstmann IV*, por el nombre del alemán que lo descubrió. *Ibidem*.

⁶⁰¹. Desde Sanlúcar “derecho a Cabo Frío (al norte de Río de Janeiro), dejando el Brasil a la derecha hasta pasar la línea de partición, y de allí navegar aloeste y loesnoroeste derecho a Maluco”. Carta escrita en Sevilla al rey de Portugal por Sebastián Álvarez, su factor, sobre las contradicciones que sufría Magallanes... Sevilla, 18 de julio de 1519, en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, apéndice XV.

⁶⁰². “la cual no estaba acabada cuando vino aquí su padre (desde Portugal) por él, y su padre lo acabó todo y puso estas tierras de Maluco” y a continuación añadía: “Por este padrón se hacen todas las cartas que las hace Diego Riveiro, como también los cuadrantes y esferas”. *Idem*.

⁶⁰³. “Que Fernao de Magalhaes le tinha mostrado, e principalmente da carta que Francisco Serrao escreveo a elle Fernao de Magalhaes de Maluco [...] e do Faleiro astrologo tiveram estas pinturas”. Joao de BARROS: *Da Asia. Dos feitos que os portugueses fizeram no descobrimento e conquista dos mares e terras do Oriente*, Lisboa, Regia Oficina Tipográfica, 1777. Década III, Libro V, Cap. VIII.

⁶⁰⁴. Antonio SÁNCHEZ MARTÍNEZ: “De la cartografía oficial a la cartografía jurídica: la que-rella de las Molucas reconsiderada (1479-1529)”, en *Mundos Nuevos* (en línea) Débats, mis en ligne le 08 septembre 2009, consulté le 26 septembre 2019. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/56899>, DOI: 10.4000/nuevomundo.56899.

⁶⁰⁵. Con la participación del burgalés Cristóbal de Haro o lo que es igual del capital privado en la armada de la Especiería, la empresa dejaba de ser pública y pasaba a convertirse en una empresa mixta. Véase Carmen MENA: “Lo privado y lo público en la exploración y conquista del Nuevo Mundo”, en *De la Unión de las coronas al Imperio de Carlos V*, 3 vols., Barcelona, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, vol. II, pp. 399-441.

un salario de 50.000 maravedís, más otros 8.000 mientras durase el viaje⁶⁰⁶. Y ese mismo día se firmó el asiento con ambos para el descubrimiento del estrecho con el compromiso de no invadir la demarcación reservada al rey de Portugal, “mi muy caro e muy amado tío e hermano”⁶⁰⁷. No obstante, se pensó que esta expedición no podía entorpecer ni detener otras tentativas que la corona barajaba con el mismo propósito: la búsqueda del paso. Y es por eso que en la citada capitulación el rey se reservaba el derecho a conceder licencia a otros marinos para explorar por la misma vía occidental, concretamente desde la Tierra Firme (Panamá) e isla de San Miguel por el Mar del Sur descubierto por Balboa.

En este asiento, a Magallanes y Falero se le concedía la veintena parte de los beneficios y además el título de gobernadores y adelantados para ellos y sus descendientes “de juro para siempre jamás” de una armada de cinco barcos y 234 hombres que serían aprestados y abastecidos para dos años de todo lo necesario por cuenta de la corona. Ambos fueron armados, además, como caballeros de la Orden de Santiago, una de las distinciones más codiciadas entre los hombres de aquella época.

Rápidamente los oficiales de la Contratación, con su admirable capacidad para organizar armadas, se pusieron manos a la obra. Al principio, disgustados, porque el rey no les ha consultado antes de capitular con los portugueses, tampoco con los pilotos más expertos de la Casa. El rey reconoce “que se ha dado en su despacho alguna priesa” e intenta aplacarlos anunciándoles que el obispo de Burgos les escribirá muy pronto para contarles todos los detalles de la proyectada flota. Si así lo desean –les dice–, pueden informar de ello a Sebastián Caboto, a Juan Vespuche, a Andrés de San Martín y a los otros pilotos de la Casa⁶⁰⁸.

Las cosas se complicaron porque en el mes de mayo el obispo de Burgos, que era la cabeza pensante de todo, estaba enfermo. Magallanes y Falero tenían prisa y pretendían zarpar el mes de agosto, pero los oficiales de la Casa le hicieron ver que la flota no estaría lista para entonces. Mejor esperar a diciembre⁶⁰⁹. Las cartas de los funcionarios y las órdenes reales se cruzan a toda prisa en estos decisivos meses. Hay que buscar dinero para sufragar una empresa tan costosa y, como siempre, el rey dispone que se eche mano del oro que llega

606. Títulos de capitanes de la armada a Magallanes y Ruy Falero. Valladolid, 22 de marzo de 1518, en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, p. 477. Ese mismo día se expidió una Real Cédula a los oficiales de la Casa dándole orden de que asentasen en sus libros a Magallanes y Ruy Falero como capitanes de la Casa con un salario de 50.000 maravedís con carácter vitalicio. La de Magallanes aparece tachada y tiene una anotación al margen que dice “este falleció”. Ambos tenían asignado además un complemento como comendadores de la Orden de Santiago. AGI, Contratación, 5784, L.1. En FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, p. 477

607. *Ibidem*, pp. 474-477.

608. Real Cédula a los oficiales de la Contratación. Aranda del Duero, 16 de abril de 1518. AGI, Indiferente, 419, L.7.

609. Real Cédula a Fernando de Magallanes y Ruy Falero. Zaragoza, 21 de mayo de 1518. AGI, Indiferente, 419, L.7.

de las Indias. Don Carlos ordena a los de la Contratación que manden una propuesta para los nombramientos de tesorero, veedor y escribano, así como de otro capitán de relevo para que junto con los dos portugueses vaya en la armada “por si alguno de estos muriese (como así sucedió) o por si no siguieran la derrota marcada para nuestro servicio”. Hablaba un rey precavido y al mismo tiempo receloso de los capitanes extranjeros. Es bien sabido que los capitanes generales de la flota fallecieron durante el viaje a la Especiería⁶¹⁰. Si ese tercero en el mando hubiera sido designado –cosa que finalmente no ocurrió– probablemente Juan Sebastián Elcano no habría tenido que hacerse con el mando de la flota ni alcanzado el protagonismo que luego tuvo. ¿O tal vez sí?

2. Un conflicto diplomático

Hacia mucho tiempo que Castilla y Portugal, las dos potencias marítimas más avanzadas de la época, rivalizaban entre sí en la exploración de nuevas tierras y nuevos mares. Los litigios entre ambas eran por este motivo tan frecuentes como los intentos de captar información privilegiada sobre los nuevos descubrimientos o de atraerse mutuamente a pilotos expertos. Portugal tenía terminantemente prohibido vender sus naos y carabelas a los castellanos. Los portugueses Magallanes y Falero habían ofrecido su proyecto al rey de España, habían desertado por así decirlo de Portugal. ¿Pero acaso esta situación era tan extraordinaria? ¿Acaso Portugal no había intentado lo mismo en numerosas ocasiones?

A fines de 1510 un hidalgo extremeño, un hombre de toda la confianza de Fernando fue enviado a Portugal para entrevistarse con el monarca y presentarle sus quejas más enérgicas. El motivo: los oficiales de la Contratación habían averiguado cómo varios portugueses andaban por Sevilla intentando captar a los pilotos que solían viajar a las Indias y, por tanto, conocían bien sus derroteros. En Portugal se preparaba una expedición a Urabá, Veragua, Paria y costa de las Perlas, tierras todas ellas descubiertas por Colón y otros marinos españoles y pertenecientes a la jurisdicción castellana. Tales traiciones no eran excepcionales en modo alguno. En esos momentos se encontraba preso en la Casa de la Contratación un portugués enviado por su rey para intentar captar al piloto Juan Barbero, también conocido como Juan Rodríguez Mafra⁶¹¹ –años más tarde piloto de la Concepción y la San Antonio en la expedición de Magallanes-Elcano–. En el vecino reino se planeaba armar una flotilla para explorar las tierras descubiertas por Juan Díaz de Solís y necesitaban pilotos expertos en la navegación de aquellas aguas. Y a punto estuvieron de

⁶¹⁰. Magallanes y Juan de Cartagena, una vez apartado Ruy Falero. Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación. Aranda del Duero, 16 de abril de 1518. AGI, Indiferente, 419, L.7.

⁶¹¹. “porque él mismo ha dicho e confesado que él había venido de Portugal a hablar con un Juan Barbero, piloto, que ansy mysmo se llama Juan Rodríguez de Mafra por otro nombre”.

conseguirlo, pues el piloto paleño, sobrino de los Pinzones, que había acompañado a Colón en su segundo viaje⁶¹², y realizado después frecuentes viajes a las Indias, aceptó los veinte ducados que el portugués le dio como adelanto, si bien más tarde se arrepintió.

Sería descabellado pensar que una vez firmada las capitulaciones del viaje y entregadas las instrucciones sobre cómo debían proceder Magallanes y Faleiro todo iba a marchar como la seda. Muy al contrario, la presión ejercida por los portugueses, desde que ambos pusieron pie en Castilla y averiguaron lo que se traía entre manos, se hizo más fuerte. Desde la corte portuguesa las órdenes eran tajantes: había que evitar como fuera que la expedición zarpase. A partir de ahora se sucederán toda una serie de acontecimientos, con espías y contraespías, sicarios y otros ocultos manejos para intentar abortar la expedición, que harían las delicias de cualquier apasionado de la novela negra. Bien lo advirtió Diego Barbosa, tras la muerte de su yerno en Mactán: “Después que esta armada de Fernán de Magallanes se trató, siempre tuvo tantos estorbos y embarazos para que no se hiciese, cuantas malas voluntades para ello algunos mostraron”⁶¹³.

Alvaro da Costa, el embajador portugués en Castilla, camarero y guardarropa mayor del rey, había llegado a la corte española para tratar el casamiento de doña Leonor, la hermana de Carlos I con el rey don Manuel. El momento no era desde luego el más oportuno. Las negociaciones para el enlace, que estrecharía aún más los lazos entre las dos coronas, se vieron enturbiadas por el malestar que causaba entre los portugueses el proyecto de Magallanes hasta desembocar en una auténtica crisis diplomática.

Cumpliendo con su misión, el embajador Costa mantuvo puntualmente informado a don Manuel de todos los preparativos del viaje⁶¹⁴. Sin dudarlo, presionó cuanto pudo a Magallanes para que desistiera en su empeño, y viendo que su intervención no tenía efecto, no dudó en entrevistarse con Carlos I presentándole sus quejas y haciéndole ver “cuán feo era receber hum Rei os vasalos de outro Rei seu amigo a sua vontade, que era cousa que entre caballeiros se nam acostumaba”. También habló con el cardenal Adriano de Utrecht, quien le confesó que Juan Rodríguez de Fonseca, “que es quien sostiene este negocio” y otros dos miembros de su consejo habían persuadido al rey hasta convencerle de que la empresa que proyectaba Magallanes no caía en los límites de Portugal. Nada hacía esperar un cambio de actitud por parte

612. Sobre Juan Rodríguez Mafra, véase. C. MENA: “Pilotos reales en la Armada de Castilla del Oro”, en *Entre Puebla de los Angeles y Sevilla. Estudios Americanistas en Homenaje al Dr. José A. Calderón*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, pp. 41-60.

613. Discurso presentado al Rey por Diego de Barbosa sobre algunos sucesos del viaje de Magallanes..., en FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, pp. 588-590.

614. “Sobre el negocio de Fernam de Magalhaes he trabajado muchísimo”, le escribía a don Manuel el 28 de septiembre de 1518. Extracto de una carta escrita al rey de Portugal por Álvaro de Costa sobre las reclamaciones que había hecho con Carlos V y sus ministros para que no admitiese a Magallanes a su servicio. En FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, p. 478.

del monarca español. En definitiva, al embajador portugués no se le ocurría mejor cosa que proponer a don Manuel que “recoja a Magalhaes, que sería gran bofetada para éstos”. Respecto a Ruy Faleiro, aconsejaba que “no se haga caso, duerme poco y anda casi fuera de seso”⁶¹⁵.

Ante la gravedad de la situación, el rey don Manuel escuchaba en Portugal las propuestas de sus consejeros, que discutían acaloradamente sobre el asunto, sin saber muy bien a qué atenerse. Unos le decían que atrajera a Magallanes y Falero con mercedes, otros que los trataran con mano dura para que ningún otro se atreviese en adelante a traicionar a su rey, “porque era peligrosísimo para el reino lo que intentaba”. Y hasta hubo quien aconsejó al monarca que los mandara matar por aquello de que “muerto el perro se acabó la rabia”. Era ésta una solución tan drástica como desesperada, pero no imposible.

Cuenta el cronista Herrera que mientras Magallanes y Falero se encontraban en Zaragoza, a donde se había trasladado el rey y con él su corte, se rumoreaba que intentaban asesinar a los dos portugueses y por eso “andaban entrambos a sombra de tejado, y cuando les tomaba la noche en casa del obispo de Burgos, enviaba sus criados que los acompañasen”⁶¹⁶. Los rumores no debían ser infundados pues Magallanes y Falero fueron despachados a Sevilla sin pérdida de tiempo.

Una vez en la capital hispalense, las cosas no fueron mucho mejor. En la mañana del 22 de octubre, muy temprano “porque la marea era de madrugada” Magallanes se desplazó al río para preparar los aparejos y vigilar en persona los arreglos de la Trinidad que necesitaba ponerse en seco. Había quedado con el factor Aranda que él vendría más tarde con las banderas del rey porque aún no estaban acabadas de pintar y mientras tanto dispuso que se colocara su bandera con sus armas en los cabrestantes a la espera de que llegaran las de la corona que irían en lo más alto. Transcurrido cierto tiempo, una muchedumbre de curiosos se arremolina en torno al barco y comienza a murmurar que aquellas eran las armas del rey de Portugal. Alguien debió llamar al alcalde de la mar del teniente del almirante (un hijo de Pedro de Alcázar) quien de inmediato ordenó que las quitaran de allí. Las palabras de Magallanes intentando convencerle de que aquellas eran sus armas y no las del rey portugués, no aplacaron al enojado alcalde. Por el contrario, la situación cada vez se hizo más tensa. Tuvo que intervenir el tesorero de la Contratación, el doctor Matienzo, que se hallaba presente, quien viendo que el alboroto crecía pidió a Magallanes que quitara su bandera, a lo cual el capitán accedió aún considerándolo una grave afrenta. Sí, se sentía humillado porque entre los presentes se encontraba un enviado del rey de Portugal que había llegado secretamente a Castilla para atraerse a Magallanes y contemplaba aquella escena sin salir de su

⁶¹⁵. *Ibidem*.

⁶¹⁶. Antonio de HERRERA: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar oceano*, Madrid, Imprenta Real, 1601, Década II, lib. 2, cap. 21; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, p. 385.

asombro. ¡Cómo trataban a su compatriota! –debió pensar– No contento con esto, el enfurecido alcalde de la mar marchó a la calle de las Gradas convocando a la gente para que fueran a prender al capitán portugués; llamó también al teniente del almirante para contarle lo sucedido y este sin pensárselo dos veces acudió con sus alguaciles al puerto. La situación se iba caldeando cada vez más y pronto salieron a relucir las espadas. Magallanes fue zarandeado por los alguaciles, mientras que el piloto Juan Rodríguez Mafra, que salió en su defensa al igual que otros hombres de Magallanes, fue herido en una mano de un espadazo. El doctor Matienzo también salió a dar la cara por el capitán y se jugó la vida por él pues la gente “con las espadas desnudas sobre su cabeza le querían dar”. Ante la gravedad de la situación, los calafates que trabajaban en el barco, asustados, abandonaron su trabajo y pusieron pie en polvorosa. Magallanes no tuvo más remedio que hacer lo mismo⁶¹⁷.

Mientras el embajador Costa movía todos los hilos en la corte para abortar la expedición, y Magallanes y Falero se enfrentaban a toda clase de contratiempos, Sebastián Álvarez el factor del rey de Portugal cumplía fielmente su misión de espionaje en Castilla. Desde Sevilla avisaba a don Manuel que en el puerto de las Muelas se aprestaban a un mismo tiempo que la de Magallanes otras dos flotas exploradoras: una, de tres naves dirigida por Gil González Dávila y el piloto Andrés Niño para el Darién, cuyos tripulantes debían atravesar por tierra hasta llegar a la Mar del Sur y desde allí en busca del estrecho. Y otra, de cuatro navíos, organizada por Cristóbal de Haro, que habría de seguir los pasos de la flota Magallanes por si necesitaba ser socorrida.

En Sevilla supo también, lo cual no era del todo cierto, que los oficiales de la Contratación no podían “tragar” a Magallanes y le ponían numerosas trabas mientras se aprestaba la flota porque llevaba demasiados compatriotas⁶¹⁸. Viendo las dificultades que surgían a cada paso por el hecho de ser portugueses, el factor se dispuso a hablar con Magallanes y Faleiro para disuadirlos de su viaje, como ya lo intentara el embajador Costa⁶¹⁹. Cuando encontró

617. Carta de Magallanes al rey Carlos. Sevilla, 24 de octubre de 1518. AGI, Patronato, 34, R.2. Real Cédula al asistente de la ciudad de Sevilla Sancho Martínez de Leiva para que castigue con todo rigor de justicia a los culpables del alboroto promovido a Fernando de Magallanes. Zaragoza, 11 de noviembre de 1518. AGI, Indiferente, 419, L.7. En la misma fecha se despacharon otras cédulas sobre el suceso: una al cabildo de Sevilla y otra al doctor Matienzo dándole las gracias por su intervención.

618. Como recuerda E. Vila, de los tres funcionarios de la Casa de la Contratación, sólo el contador López de Recalde estuvo hasta el final en contra de Magallanes. El poderoso tesorero Sancho de Matienzo, si es que tuvo algunas reticencias en un principio, no dudó en ayudarlo, jugándose la vida por él en el famoso incidente de la bandera y estableciendo finalmente una relación muy cercana con Magallanes hasta el extremo de que éste lo nombró como albacea en su testamento. En lo que respecta al factor Aranda ya es sabida su implicación en el proyecto. “Los vínculos de Magallanes con Sevilla: amigos, enemigos y devociones”, en *Magallanes y Sevilla*, pp. 135-158.

619. Carta escrita en Sevilla al rey de Portugal por Sebastián Álvarez, su factor, sobre las contradicciones que sufría Magallanes... Sevilla, 18 de julio de 1519. En FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, pp. 496-498.

ocasión, fue a la posada de Magallanes y le hizo ver “que no era honra lo que se ganaba indebidamente; que hasta los castellanos le miraban como ruin y traidor contra su patria” y “que no hiciese caso de la miel que le ponía en los labios el obispo de Burgos”. A lo que Magallanes respondió que “no sabía causa para dejar al Rey de España que tanta merced le había hecho”. Lo mismo intentó el factor con Ruy Falero, pero por su carácter inestable parecía preocuparle menos. Con él habló hasta en dos ocasiones, hallando la misma negativa por respuesta. Su actitud y la forma de expresarse durante la conversación le confirmó lo que muchos murmuraban: “paréceme que tiene vuelto el juicio”, es decir que tenía perturbada sus facultades mentales. Ese rasgo lo convertía en un ser débil y fácil de manejar. Si convencía a Magallanes –presentía el factor–, Falero lo seguiría.

Al tiempo que los agentes portugueses metían cizaña, intentando sembrar la discordia entre Magallanes y Falero la desconfianza entre ambos personajes, de carácter tan opuesto, y difíciles de mezclar, tanto como el agua y el aceite, fue aumentando hasta romperse del todo; cuestiones tan nimias como quién había de llevar en su embarcación el estandarte real y el farol se convirtieron en una gravísima afrenta. Y es que Falero parecía estar desquiciado. En efecto en aquellos días decisivos nuestro hombre “perdió el seso y estuvo muy loco”, asegura Oviedo, y “falto de razón y de salud, el César lo mandó curar y tratar bien. Pero no estuvo para proseguir en el viaje y así quedó solo en la negociación el capitán Fernando de Magallanes”⁶²⁰.

A la vista de los acontecimientos, el rey dispuso en Barcelona, el 26 de julio de 1519, que el comendador Falero no viajase en la armada, siendo reemplazado *como su conjunta persona* por Juan de Cartagena, pariente –como no– del obispo de Burgos. Se justificó la medida asegurando que al bachiller se le reservaba para otra expedición que mandaría personalmente. Con esta decisión que era previsible, dado los rifirrafes que Magallanes y Faleiro mantenían en público, se mataban dos pájaros de un tiro: por un lado se eliminaba a un personaje trastornado e inestable, a quien se había encargado como capitán general junto a Magallanes una misión de tamaña responsabilidad como era la dirección conjunta de la flota, y, por otro, la intervención de un castellano en el mando, para vigilar y poner freno al portugués, un hombre, por supuesto, de toda confianza de Fonseca, el gran gestor.

Magallanes tuvo conocimiento de la destitución de su compañero mientras se encontraba en la Casa de la Contratación despachando algunos asuntos. Allí los oficiales le mostraron la orden del monarca con el cese de Ruy Falero: “*que no fuese por capitán juntamente con Magallanes*”, pero no así el de un hermano de éste llamado Francisco Falero, capitán de uno de los cinco barcos, al que se le permitía viajar en la flota. Por supuesto Magallanes respondió que acataba la decisión del rey Carlos pero con una condición: “con tanto que el dicho Ruy Falero dé y entregue a los dichos señores oficiales el altura de la

620. FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Historia General*, II, p. 218.

longitud de leste-ueste con todos los regimientos que cumplen a ella, según se ha ofrecido, para que quede en la dicha casa e se lleve en la dicha armada e que no dando la dicha altura, como dicho tiene, que no consiento en su quedada”⁶²¹. No estaba dispuesto a renunciar al regimiento de longitudes de Falero para realizar las mediciones durante la navegación⁶²². Para Magallanes resultaban imprescindibles. En caso contrario –así se lo hizo saber a los oficiales de la Contratación– no admitiría *la quedada* de su colega.

3. Ruy Falero en dique seco

Falero quedó en tierra con los demonios de su locura; su esposa Eva Alonso, cansada de sus desvaríos, lo abandonó y regresó a Portugal⁶²³. Argensola, Illescas y otros cronistas escribieron años más tarde que el cosmógrafo “perdió enteramente el juicio y quedó preso en la casa de los locos de Sevilla, donde murió rabiando”⁶²⁴. ¿Pero ocurrió realmente así? Fernández de Navarrete opinaba que esta idea resultaba descabellada. Porque si Falero estaba realmente loco, no habría sido admitido al servicio de la Contratación ni reservado para un futuro viaje que se pensaba hacer en seguimiento de la flota de Magallanes. ¿Quién iba a confiar en un loco? Pero “el marino historiador”, tan acertado en su prolífica labor histórica, erraba en su apreciación. Entre otras cuestiones, olvidaba que Ruy Falero –todavía no daba señales inequívocas de su enfermedad– fue designado, junto con Magallanes, capitán de la Casa de la Contratación e incluido en sus libros de asientos desde el 22 de marzo de 1518⁶²⁵ cuando Carlos I, ilusionado, daba luz verde al proyecto de la armada de la Especiería y no después, y que el citado nombramiento tenía carácter vitalicio, eso quiere decir que Falero –al igual que Magallanes, si no hubiera fallecido–, tenía derecho a cobrar su salario mientras viviese. Todo esto cambió cuando Falero se mostró totalmente inútil para prestar sus servicios a la Corona, pero aún entonces se le siguió atendiendo por razones humanitarias.

Respecto a que fuera reservado para un futuro viaje, se trataba tan sólo de una promesa para intentar consolar al descabalgado cosmógrafo. Luego los hechos –o sea, el estado mental de Falero– vinieron a demostrar que éste no estaba capacitado para asumir semejante responsabilidad. Y ya se sabe: las palabras se las lleva el viento.

621. Instrucción de Carlos I a Magallanes y Ruy Faleiro y Requerimiento de Magallanes a la Casa de la Contratación. Sevilla, 9 de agosto de 1519/Burgos, 15 de marzo de 1524. AGI, Patronato, 34, R.8.

622. El almirante Teixeira da Mota descubrió el citado *Regimiento* en el AGI (Patronato, 262, R.3) y lo dio a conocer en su obra *Regimiento da altura Leste-Oeste de Rui Faleiro*, publicada en Lisboa, 1953.

623. A fines de 1519 o comienzos de 1520, sospecha J. GIL: *El exilio portugués*, pp. 353-354.

624. Citados por FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Colección*, II, p. 404.

625. Real Cédula a los oficiales de la Casa, *cit.* AGI, Contratación, 5784, L.I.

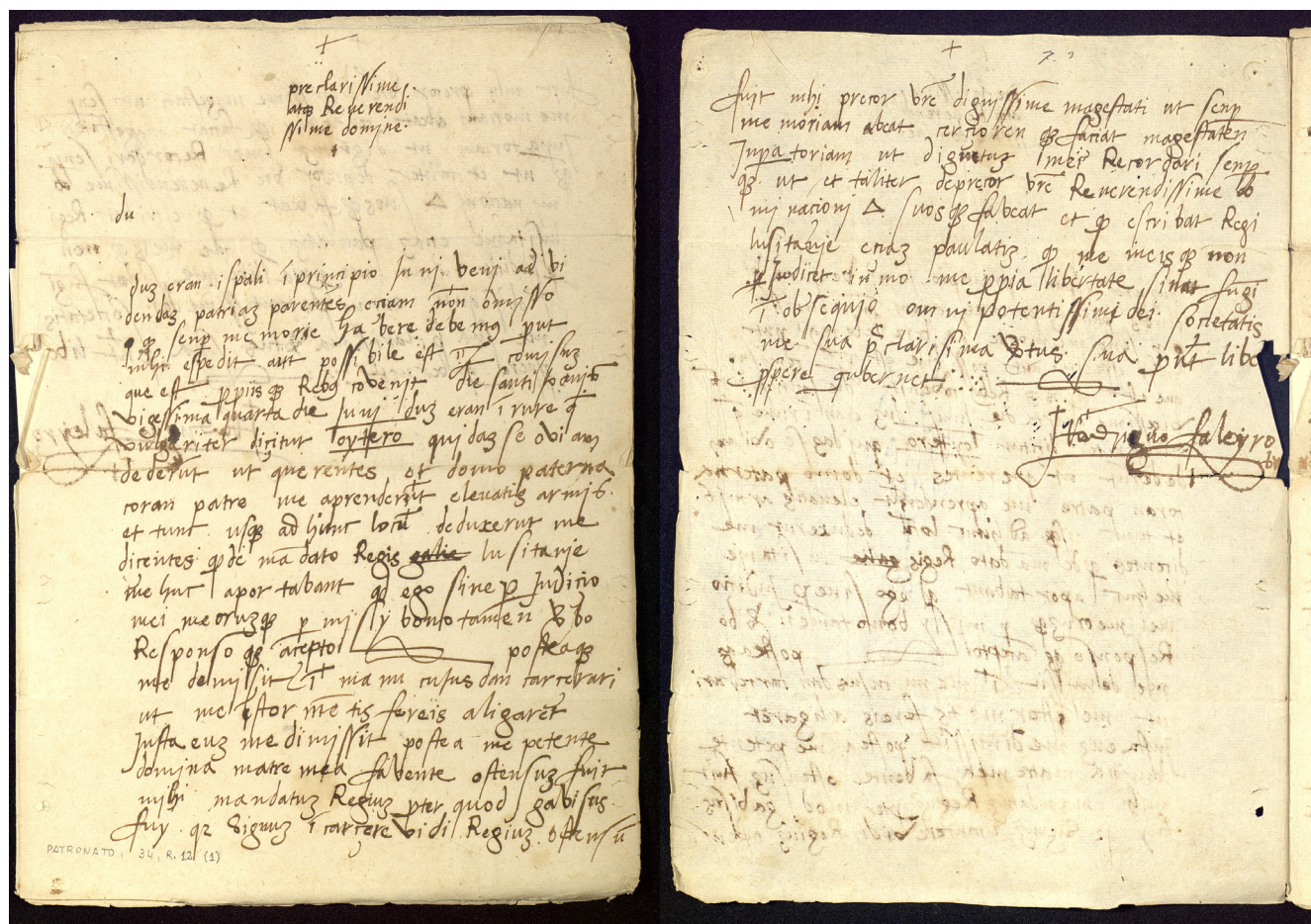


Figura 49. Carta de Ruy Falero al cardenal Tortosa (Adriano de Utrecht), 1520. Fuente: AGI, Patronato, 34, R. 12.

A principios de junio de 1520, casi un año después de que la flota de Magallanes abandonase definitivamente Sanlúcar, Falero decidió regresar a Portugal. Dijo que iba a visitar a sus padres, pero ocultaba una verdad: la de su enfermedad, un mal que no era conveniente airear demasiado, además necesitaba reencontrarse con su esposa. Probablemente a raíz de haber sido apartado de la expedición a la Especiería, Falero cayó en una profunda depresión o en un estado de ansiedad tal que lo hizo estar fuera de sí. ¿Qué tipo de trastorno psíquico sufría?, ¿esquizofrenia?, quién puede saberlo. Con suma delicadeza, su hermano confesó más tarde a los oficiales de la Contratación que Ruy había regresado a Covilhã⁶²⁶ “a fin de se sanar e guarecer de su enfermedad lo más secretamente que pudo, sin dar parte a nadie”⁶²⁷. Muy enfermo debía sentirse el cosmógrafo como para decidirse a emprender un viaje tan peligroso a fin de reunirse con su mujer, allá en Covilhã, buscando refugio. Un viaje que acabó como era de esperar. Él mismo contó cómo el 24 de

⁶²⁶. “e estuvo allí preso e en otro lugar que se dize Linares, quatro leguas de allí, más de ocho meses”. Eva Alfonso contra Francisco Falero. AGI, Justicia, 1161, N.2.

⁶²⁷. Carta de los oficiales de la Contratación al cardenal Adriano de Utrecht, 1520. AGI, Patronato, 34, R.12.

junio⁶²⁸ mientras se hallaba en un cerro u otero en medio del campo varios hombres armados le siguieron los pasos y, ya en la casa familiar, lo prendieron en presencia de sus padres. Falero fue capturado y acusado de un delito tan grave como el de traición a la corona. Entonces supo que su vida corría peligro y, desesperado, no dudó en escribir una carta desde la prisión al cardenal regente Adriano de Utrecht, pidiendo que el rey Carlos intercediese por él ante el monarca portugués. La carta en la que firma como *Rodrigo Faleyro* está escrita en latín con trazos tan enérgicos y puntiagudos que a nadie pueden pasar desapercibidos, dejando entrever su atormentado temperamento.

Durante estos terribles días de encierro y cadenas de hierro, Ruy Falero, abandonado por su esposa, se veía consolado, al menos, por las visitas de su hermano Francisco que había viajado desde España a Portugal nada más tener noticias. Él mismo llevó la carta a la corte castellana y se entrevistó con las autoridades solicitando ayuda. En primer lugar, visitó a los oficiales de la Casa de la Contratación y les contó todo lo sucedido. Estos le respondieron que no podían hacer nada por el capitán Falero y le entregaron un tercio de su salario “para que se sostenga”⁶²⁹. Sus idas y venidas no cesaron hasta que finalmente nueve meses después, Ruy Falero fue liberado y ambos hermanos pudieron regresar a Sevilla en la Pascua Florida (Domingo de Resurrección) de 1521⁶³⁰ Fernández de Navarrete dice que Ruy Falero se hallaba en Sevilla en 1523 e intuía que falleció poco después, pero existen numerosos testimonios que demuestran que el óbito se produjo mucho más tarde, como veremos a continuación.

En febrero de 1523 Ruy Falero seguía residiendo en unas habitaciones de la Casa de la Contratación y cada vez daba más muestras de tener perturbadas sus facultades mentales. El emperador así lo había consentido, probablemente desde que regresó de la prisión portuguesa, compadecido por la extrema necesidad del cosmógrafo. Pero los escándalos y alborotos que causaba Falero cada vez que sufría uno de sus ataques lo habían convertido en un inquilino insoportable. Los oficiales de la Casa ya no sabían qué hacer con él. Tampoco su hermano Francisco, quien no dudó en recurrir al doctor del Hierro, un prestigioso médico de Triana y a otros físicos sevillanos de gran fama hasta que éstos dictaminaron que “no llevaba cura porque estaba loco e furioso”. El estado del comendador Falero, lejos de remontar, cada vez empeoraba más. “Se ensuciaba en la cama e rasgaba las sábanas e colcha e vestidos”, lo que obligaba a su hermano Francisco a tener permanentemente a varias personas a su cuidado para vigilarlo y mantenerlo saneado⁶³¹.

628. Festividad de San Juan: “Die sancto Joannis, vigesima quarta die junii, dum era in rure [...] me apprehenderunt”.

629. Los oficiales de la Casa de la Contratación al cardenal Adriano de Utrecht, 1520. AGI, Patronato, 25I, R.II.

630. Carta de los oficiales de la Contratación a Carlos V. Sevilla, mayo de 1521. AGI, Patronato, 34, R.4.

631. Eva Alfonso contra Francisco Falero. 1527-1528. AGI, Justicia, 116I, N.2. GIL: *El exilio portugués*, p. 357.

Por fin, el 13 de febrero, Carlos V ordenaba a los oficiales de la Contratación que “visto por su indisposición de salud, como por otras causas tocantes a la honra y autoridad de esa casa, no conviene a nuestro servicio que esté más aposentado en ella”; que se buscara una casa donde tuviera buen acomodo y pudiera mejorar de su enfermedad, todo a costa del salario asignado como capitán de la S.M., en definitiva, era urgente –decía– “que les saquéis de esa casa (de la Contratación)”⁶³². Ese mismo día el monarca concedía a Francisco Falero, la “curaduría” de su hermano y, por consiguiente, el cobro de sus 50.000 maravedís de sueldo mientras Ruy estuviere enfermo e incapacitado de firmar las cartas de pago⁶³³.

Dos cartas al emperador, escritas de su puño y letra el 22 de marzo de 1523⁶³⁴ (firma al pie: “su capitán Rudrigo Faleyro”), nos informan sobre las cuittas del personaje y sobre cuáles eran sus expectativas en ese momento, precisamente cuando, tras el regreso de Juan Sebastián Elcano –el 8 de septiembre de 1522– se preparaba la segunda flota a las Molucas que sería encomendada a García Jofre de Loaysa.

En la primera, Falero daba noticia de la llegada a Portugal de dos embajadores franceses y decía estar al tanto de la cantidad que el monarca luso iba a conceder a Carlos V por la Especiería (400.000 ducados)⁶³⁵. ¡Oh ingenuidad!, como si el emperador no supiera todo esto a través de sus agentes. Avisaba, asimismo, de los intentos de un caballero portugués por atraerlo al servicio del rey de Portugal, que él rechazó sin dudarle diciéndole “que ninguna cosa deseaba tanto como servir a vuestra majestad, y así callé la plática”. ¿Pero esto era cierto? Es evidente que Falero jugaba con la baza de su origen portugués, de estar bien informado de cuanto sucedía en la corte portuguesa; intentaba mostrarse como alguien imprescindible y solapadamente amenazaba con la posibilidad de pasarse al otro bando en cualquier momento, si no era atendido debidamente por el monarca. Además Falero aprovechaba su misiva para reiterar su voluntad de seguir sirviendo a la Corona española y solicitaba que se le pagaran sus sueldos y acostamientos porque estaba en gran pobreza. Por último, pedía licencia al monarca para armar una o dos naves a su costa y riesgo “como vuestra majestad concedería a un mercader” –cosa que él, pobre y menesteroso, no era, desde luego–.

La segunda carta, fechada el mismo día, es mucho más interesante que la primera. En ella, sin más prolegómenos Rodrigo comienza diciendo: “Lo que a mi paresció bien fazer saber a vuestra majestad *en la negociación de que yo soy su capitán*”... Pero a continuación no explica en qué consiste esa “negociación”

⁶³². Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación. Valladolid, 13 de febrero de 1523. AGI, Indiferente, 420, L.9, F.73R (1)

⁶³³. Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación. Valladolid, 13 de febrero de 1523. AGI, Indiferente, 420, L.9, F.73R.(2)

⁶³⁴. AGI, Patronato, 34, R.22.

⁶³⁵. Como es sabido, las Molucas fueron cedidas o empeñadas a Portugal por 350.000 ducados mediante el Tratado firmado en Zaragoza en 1529.

y simplemente aconseja, como si fuera voz autorizada en la materia, que se envíen todos los barcos posibles a la Especiería, organizados en armadas anuales, para minimizar los costes y asegurar la defensa del territorio.

El diseño de una nueva expedición a las Molucas, con la que tanta ilusión se trabajaba en la corte, proporcionaba a Falero una inmejorable ocasión de resarcirse del pasado fracaso cuando fue –así lo sentía– tan injustamente descabalgado. Era una oportunidad de oro. “Y suplico a vuestra magestad se acuerde de que me mandó quedar de la otra vez y que me hará mucha merced en me mandar en ésta porque me parece que le haré mucho más servicio en yendo con mis cartas y instrumentos y saber que enbiándolo con quien no lo puede entender tan bien como yo”. No dejaba pasar la oportunidad e insistía en su pobreza: “Y porque estoy en mucha neçesidad, suplico a vuestra majestad me mande pagar porque asta oy de mi sueldo de capitán de que vuestra majestad me tiene fecha merced no me han querido pagar los oficiales cosa alguna ... y ora me dizen que no son ya partes para me pagar porque su majestad los mandó suspender de sus oficios en lo de esta negoçación y que no tienen deneros”⁶³⁶.

La figura del capitán Francisco Falero, el hermano fiel, bien merece algunas palabras. Se sabe que no llegó a viajar en la armada de Magallanes. Tenía previsto enrolarse en otra armada a la Especiería, pero estas se fueron sucediendo y nunca contaron con él. No obstante durante algunos años siguió cobrando su salario de 35.000 maravedís como personal de la Contratación⁶³⁷ y más tarde fue nombrado cosmógrafo de la Casa, adquiriendo con el paso de los años, mientras la estrella de su hermano se apagaba definitivamente, mayor respeto y prestigio. Fue autor del *Tratado de la Esphera y el Arte del Marear*, publicado en Sevilla en 1530 en la imprenta de Juan Cromberger. Y en 1566 era un reputado cosmógrafo de la Casa de la Contratación. Y así cuando Felipe II, intentando ahora recuperar las Molucas, reabrió el debate sobre los derechos de Castilla, participó en una importante junta para dar su parecer al lado de los más insignes navegantes y cosmógrafos de la época como fray Andrés de Urdaneta, Alonso de Santa Cruz, el cosmógrafo mayor, Pedro Medina, Gerónimo de Chaves y Sancho Gutiérrez⁶³⁸.

636. En efecto, al regreso de la nao San Antonio a Sevilla, tras separarse de la flota de Magallanes, trayendo noticias tan negras sobre el comportamiento de Fernando de Magallanes, el monarca ordenó a sus oficiales que no pagasen el salario acordado a la mujer de Magallanes y a otros dos portugueses partícipes del altercado. Pero por razones humanitarias se hizo una excepción con Ruy Falero y su hermano “porque vinieron gastados de Portogal y también porque éstos quedaron acá por mandado de Su Majestad”. No obstante, durante algún tiempo los de la Casa hicieron la vista gorda y no liquidaron los emolumentos debidos para desesperación del desgraciado cosmógrafo. GIL: *El exilio portugués*, p. 357.

637. El 10 de agosto de 1532 vio incrementado su sueldo hasta un total de 50.000 “acatando lo que nos ha servido Francisco Falero e esperamos que nos servirá de aquí adelante”. AGI, Contratación, 5784, L.I.

638. “Parecer que dieron en Madrid a 8 de octubre de 1566, por mandado del Rey, el Padre Fray Andrés de Urdaneta, de la Orden de San Agustín; y los cosmógrafos de Su Majestad Alonso de

Mientras trabajaba al servicio de la Casa de la Contratación, Francisco Falero tuvo que hacerse cargo no sólo del cuidado de su desdichado hermano sino también de un farragoso pleito con su cuñada Eva Alonso, que desesperada con el estado mental de su pareja, lo había abandonado y seguía viviendo en Portugal. Pero en 1526 Eva Alonso, representada nada menos que por el afamado cosmógrafo portugués Diego Ribero –colega de Francisco Falero– reclamó la custodia del esposo. Informaba al monarca que “el dicho su marido está *mentepcato, fuera de su juicio natural* en las Atarazanas desa dicha ciudad, en poder de Francisco Falero, su hermano, el qual diz que se lleva e le pagáis los cincuenta mil maravedís que de Nos tiene el dicho bachiller de merced en un año y los que tiene del hábito de Santiago” y anunciaba su intención de regresar a Sevilla para hacerse cargo del marido y –claro está– de sus emolumentos⁶³⁹. La enconada trifulca familiar en la que también se vieron envueltos algunos personajes significados, como Catalina Ortiz de Matienzo, la esposa del contador Domingo de Ochandiano, y María Caldera, la viuda del alcaide Diego Barbosa, se prolongará durante varios años mientras Ruy Falero, cada vez más enfermo, iba de mano en mano –ora bajo la tutela de su hermano, ora bajo la de su esposa– como un pobre desquiciado sin voluntad ni capacidad para vivir solo⁶⁴⁰.

En 1527, una vez que Francisco Falero logró arrebatarle a su cuñada la custodia y curaduría del enfermo, quiso hacer un inventario de sus bienes, seguramente para evitar problemas en un futuro. Un sábado, 23 de febrero, acude al oficio de escribanía de Francisco de la Barrera, en la plaza de San Francisco, y manifiesta que en su calidad de tutor y “a causa de que el dicho su hermano ha perdido el juicio”, necesita dejar testimonio por escrito de los bienes del comendador Ruy Falero que obran en su poder en aquel momento⁶⁴¹. La relación es una foto fija con los trazos personales del sabio y desquiciado cosmógrafo, un reflejo de lo más íntimo del personaje, humilde y cultísimo. En una estantería vieja se almacena la fuente escrita de su sabiduría y de su espiritualidad. Los libros –especialmente tratados científicos, así como obras religiosas– constituyen el patrimonio más singular. Ruy Falero poseía las dos obras cristianas “clásicas” del momento: la Biblia y *La ciudad de Dios*,

Santa Cruz, cosmógrafo mayor; el maestro Pedro Medina; Francisco Falero; Gerónimo de Chaves y Sancho Gutiérrez sobre si las islas del Maluco, Filipinas y Zebu, pertenecían a la conquista de su Majestad Católica (1566)”. Publicado, entre otros, por I. RODRÍGUEZ, O.S.A.: *Historia de la Provincia Agustiniiana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila, Arnoldus Press, 1978, vol. 13, pp. 547-560.

⁶³⁹. Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación. Granada, 9 de noviembre de 1526. AGI, Indiferente, 421, L.II, F.296R-296V.

⁶⁴⁰. Eva Alfonso contra Francisco Falero, 1527-1528, AGI, Justicia, 1161, N.2 Eva Alfonso contra Francisco Falero, 1530-1531. AGI, Justicia, 704, N.2. Pleito entre Francisco Falero y Eva Alfonso. Ocaña, 19 de noviembre de 1530. AGI, Indiferente, 1961, L.2. Para estos pleitos, *vid.* J. GIL: *El exilio portugués*, pp. 361 y ss.

⁶⁴¹. “Ynventario que hizo Francisco Falero de los bienes de Ruy Falero, su hermano”, 1527. AHP, 9135P, 224R-227V. Para más información, *vid.* GIL: *El exilio portugués*, pp. 380-382.

de San Agustín de Hipona, así como *La imitación de Cristo*, *La Suma Angelica* de Clavasio, *La vida de los Papas* y varios libros más de teología. Como afamado astrónomo y cosmógrafo que había sido, y por esa razón el elegido para guiar las naves de la Especiería mediante la observación de los astros, la biblioteca de Ruy Falero estaba llena de obras famosas relacionadas con su oficio, como dos *Almagesto* de Ptolomeo, el *Tratado de la Esfera* (¿Sacrobosco?), un tratado de Geomancia (ciencia adivinatoria), probablemente árabe, diversos libros de astrología, como el del persa Alfagrano, libros de aritmética y varios *Almanques* astronómicos con los signos del Zodiaco y las conjunciones y eclipses, uno de ellos –el Perpetuo– seguramente de Abraham Zacuto, que fue de tanta utilidad para los navegantes del siglo XV.

Entre todos sus objetos personales, tales como sus ropas, juegos de cama y mesa y otros utensilios de ajuar doméstico, casi todos viejos y raídos, Ruy Falero conservaba el equipamiento militar que seguramente habría llevado consigo si le hubiesen permitido embarcarse con Magallanes: una adarga nueva con su funda encerada, una lanza, una espada de dos manos, dos espadas de esgrima y una cota de malla, así como dos esposas y unos grillos.

Ahora bien, de todos los enseres descritos en el inventario, destaca por su valor sentimental uno muy especial. Se trata de una “caja de mercado” (mercaderías), con numerosas baratijas, algunas “ya estragadas de la polilla porque ha casi ya XX años que están en la casa”, que Ruy Falero debió haber adquirido en su día para rescatar con los indios de las Molucas y todavía conservaba sumido en la melancolía: cuchillos, espejos, cascabelas, alemaniscos o paños bordados a la alemana, cadenillas, sortijas, cintas de hilo de todos los colores, atadas en manojos, y cuentas de vidrio. Todo ello se conservaba aún para disfrute del polvo y los insectos.

Seguramente nadie contaba con la asombrosa longevidad de Ruy Falero, y mucho menos su hermano. Se sabe que en 1543 el portugués seguía cobrando el tercio segundo de su quitación por sus servicios en la Casa⁶⁴², y todavía en 1553 el escribano Diego de la Barrera le expidió una fe de vida, seguramente para que Francisco Falero, su hermano y curador, siguiera percibiendo, como tal, sus emolumentos. Se desconoce la fecha de su fallecimiento, pero en 1556 el cosmógrafo *mentepcato* aún seguía vivo⁶⁴³. Por el contrario Magallanes y tantos otros compañeros de aquella gran aventura, que culminaría con la primera vuelta a la tierra, descansaban desde hacía muchos años en el fondo del mar o en tierras muy lejanas. La decisión de Carlos V de apartarle de aquella empresa de la Especiería le había salvado la vida, aunque esta vida fuera tan desgraciada. Caprichos del destino.

642. AGI, Indiferente, 1963, L.8.

643. Juan GIL: *El exilio portugués*, p. 380.

Se terminó de imprimir este libro
el día 14 de diciembre de 2020
en los talleres gráficos
de Kadmos

El viaje de circunnavegación al planeta, protagonizado por Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano entre 1519 y 1522, tuvo enormes consecuencias para la historia de la humanidad. Entre ellas, la unión geográfica y simbólica de civilizaciones localizadas en regiones hasta entonces desconectadas entre sí y el desarrollo de la primera globalización planetaria.

En este volumen se incluyen aportes realizados por diferentes especialistas del campo de la prehistoria, la historia, la historia del arte y la geografía, con el objetivo de contribuir con una perspectiva amplia y enriquecedora a los debates y discusiones académicas que, sobre esta temática, se están desarrollando en el marco de la conmemoración del V Centenario de este acontecimiento histórico.

Para ello, las diferentes aportaciones tienen que ver con los antecedentes remotos e inmediatos que hicieron posible la mencionada expedición, incluidos los de tipo cartográfico. Asimismo, se abordan cuestiones relacionadas con la propia expedición, con el contexto histórico en el que se produjo así como con las consecuencias que derivaron de ella y que han llegado hasta la actualidad.